

te sin la verdad acusada por la propia experiencia. Resulta imposible pensar dialécticamente la realidad si no es construyéndola como abstracción y puro dato intelectual. De este modo el idealismo gentiliano tiene en su seno las mismas contradicciones que el idealismo hegeliano.—E. T. G.

BATTAGLIA (Felice): *La lezione spiritua-  
listica di G. Gentile*, en «Giornale di  
Metafisica», Génova, año X, enero-fe-  
brero 1955, págs. 2-24.

Preguntarse qué es lo que Gentile representa para los hombres de mi generación significa plantearse en todo su problema el significado especulativo del idealismo y aclarar las razones por las cuales ha entrado casi repentinamente en un proceso de revisión. El idealismo absoluto lo centraba todo en el yo que es el acto, pensamiento y conciencia de sí o auto-consciencia, de modo que nada quedaba fuera a lo que pudiésemos llamar *res extensa* o *noumeno*. Un pensamiento que piensa pensándose. El hilo conductor de Gentile para la nueva especulación está en que el idealismo absoluto no satisface con relación a la realidad y a la vivencia de la distancia y separación entre pensamiento y lo que se pudiera llamar naturaleza. Para vencer estas dificultades, Gentile toma como núcleo de su pensamiento el acto en virtud del cual el espíritu es pensamiento, en cuyo acto la multiplicidad se hace unidad, la realidad idealidad, la naturaleza espíritu. El pensamiento, en cuanto equivalente al espíritu, recoge a la naturaleza constituyendo una síntesis indisoluble, síntesis en la que la dialéctica hegeliana se constituye en dialéctica sintética o dual.

El punto de partida para desarrollar la síntesis inicial puede ser una proposición de la teoría general del espíritu que reza así: «El yo que como sujeto del puro conocimiento abstracto tiene necesidad del no yo, en cuanto libertad necesita de un otro yo». De este modo la síntesis gentiliana, el prius de todo discurrir desde el acto fundamental, se abre a lo múltiple y a los otros. De este modo, la vida de nuestro espíritu se pone en contacto con la vida de los demás por una necesidad del espíritu formulado en cuanto síntesis y momento inicial. Así, puede desarrollar Gentile

una teoría social e incluso una teoría moral, partiendo de su idealismo. Ahora bien, desde un punto de vista crítico y atendiendo a la revisión de que ha sido objeto últimamente, hay que reconocer que Gentile no ha sabido mantenerse en la síntesis que propugnaba. El concepto del concepto en cuanto síntesis se esfuma, pese a sus esfuerzos por estructurarlo, la síntesis fundamental no se mantiene en el dualismo inicial, sino que toma un tercer término, con lo que el punto de partida de Gentile queda desvirtuado. La gran enseñanza de Gentile está en su proximidad a aquellos valores fundamentales que constituyen la base del cristianismo.—E. T. G.

CHIAVACCI (Gaetano): *L'eredità di Gen-  
tile*, en «Giornale di Metafisica», Gé-  
nova, año X, enero-febrero 1955, pá-  
ginas 35-45.

Si se me preguntase cuál me parece que es el núcleo de mayor vitalidad de la doctrina de Gentile, aquello que ha dejado como herencia preciosa a los que han de seguirle, que sienten el deseo y están en el empeño de no desperdiciarlo, yo diría que lo capital de Gentile es su doctrina del acto puro. Por otra parte, toda la filosofía de Gentile no es sino el desarrollo de este concepto y punto de partida capital.

El gran avance que el pensamiento filosófico realiza con Kant merced a la doctrina del *a priori*, se completó plenamente cuando Fichte moderniza y pone en el lenguaje que sus contemporáneos podían entender, el pensamiento profundo kantiano, de cuya actualización se logra la plenitud del idealismo, con Hegel. Del estudio de Hegel nació el *actualismo*. El actualismo renueva algunos aspectos fundamentales de la filosofía de Hegel, superando el formalismo superfluo de éste. Ya no se trata de una lógica formal, de un discurrir sobre los conceptos abstractos sin salir de ellos; ahora, merced a Gentile, hay una infinita apertura que en su perenne actualidad se realiza siempre en nuevas formas definidas, en modos de pensamiento, de experiencia, de ciencia, de tradición, de historia y de leyes jurídicas que el intelecto puede analizar, justamente, como auténtica realidad, porque la realidad no está subsumida y encubierta, sino manifestada en la actua-